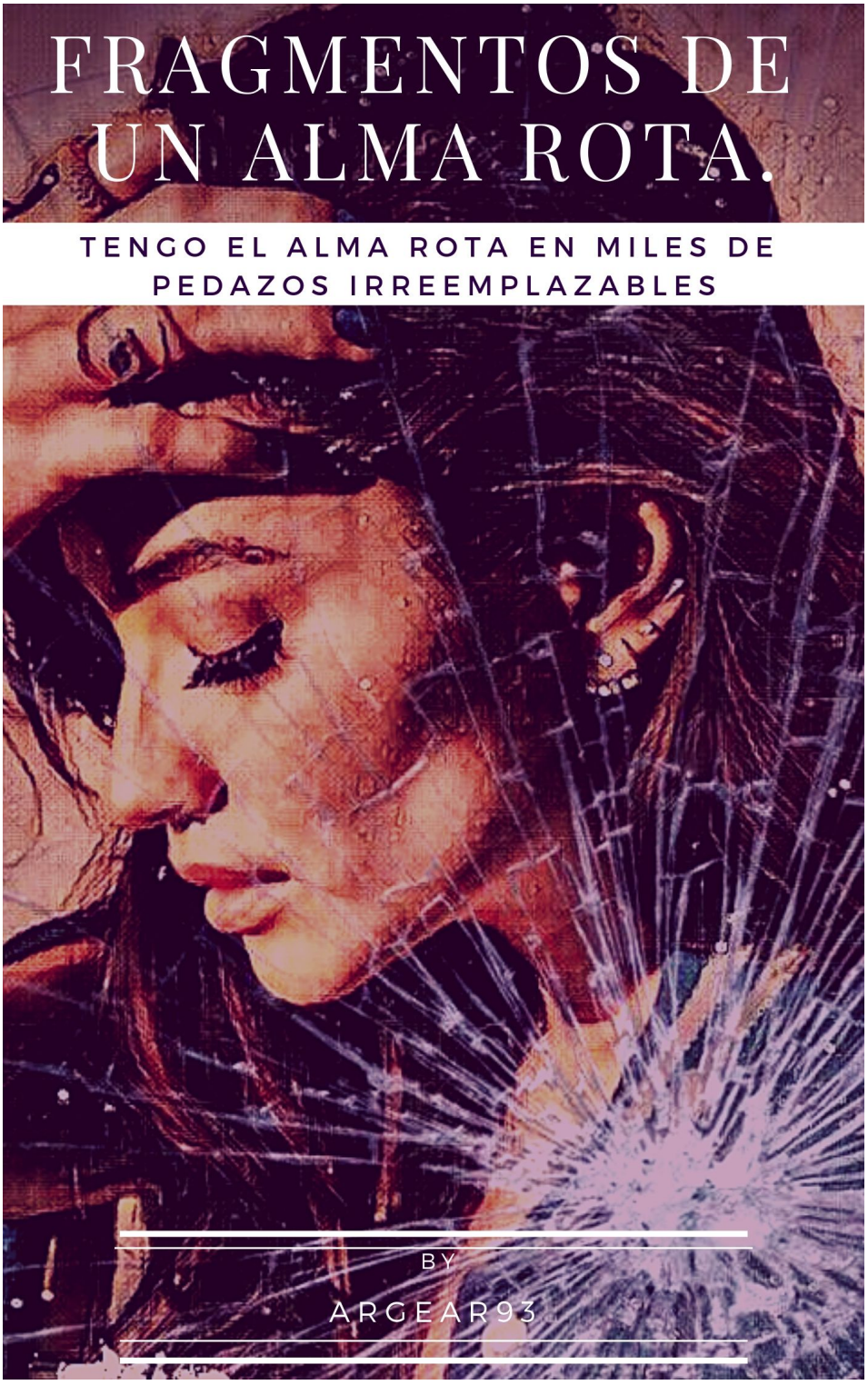
FRAGMENTOS DE UN ALMA ROTA

Aroa Germil Ares



Capítulo 1

SINOPSIS

La historia que a continuación os voy a contar no es una historia feliz, ni romántica y mucho menos fantasiosa. Se trata de un hecho dramático, real en el día a día de muchos jóvenes. Jóvenes que en ocasiones acaban de la peor manera, dejando en este mundo un vacío, que nada ni nadie puede reemplazar.

Mi nombre es Valeria, y en la actualidad tengo 16 años. Puedo afirmaros con total certeza de que pertenezco al grupo de esos jóvenes que sufren diariamente; y puede que a día de mañana sea de los que dejen un vacío en este mundo. ¿Qué cuáles son los motivos? Son demasiados, y todos van acompañados detrás de una historia. ¿Y cuáles son esas historias? Os estaréis preguntado, mientras os mordéis las uñas o la tapa de vuestro bolígrafo, porque los seres humanos hemos llegado a un punto en que esperar se nos hace insoportable. Pero si supieseis todo lo que yo he esperado para que sucediese un milagro, entonces vuestra impaciencia sería como una diminuta estrella siendo absorbida por el agujero negro del milagro que nunca llegó a suceder.

Queridos lectores/as si habéis llegado a este punto os animo a adentraros en mi historia, para que así podáis conocer el motivo de la creación de la nota que os mostraré a continuación. ¿Y quién sabe? Quizás vosotros podáis ayudar o apoyar a alguien como yo en el futuro. Son nuestras decisiones y acciones las que producen un efecto en dominó, haciendo que la caída de la última pieza esté en nuestras manos.

Capítulo 2

LA NOTA DE LOS PROS Y LOS CONTRAS

PROS:
1-No sufriré más.
2-No tendré que preocuparme por lo que dicen.
3.-No soportaré más las burlas.
4-No escucharé más mentiras sobre mí.
5- No seré objeto de sus juegos.
6- Nadie sufrirá por mi culpa.
7-No tendré que fingir.
8-DEJARÉ DE SENTIRME VACIA Y CON EL ALMA ROTA.

CONTRAS:
1-Haré sufrir a mi familia.
2-Dañaré a Daniel.

Capítulo 3

CAPÍTULO 1: BULIMIA

Si os soy sincera nunca he sido de esas chicas con el peso normal. Desde pequeña siempre me han acompañado unos kilos de más. Kilos que nunca llegaron a molestarme hasta que llegó la adolescencia, la etapa de los cambios.

Muchos sabéis que la adolescencia no es una etapa fácil; pues llega un momento en que nos empezamos a sentir acomplejados por nuestro cuerpo. Nos sentimos extraños, como si estuviésemos atrapados en un cuerpo que no es para nada el muestro. Y en este punto es donde comienza mi historia.

Era el primer día de instituto, y lo que debería considerarse como un gran día acabó como uno de los peores. Los grandes culpables fueron la parejita del momento: Alex García y Olivia Noya. A vosotros va dirigida esta historia.

Bueno...era el primer día de instituto, y yo como la gran mayoría en esta situación me encontraba por un lado nerviosa y por el otro entusiasmada. Me miré miles de veces al espejo aquella mañana, tratando de encontrarme segura conmigo misma. Al final me decidí por un vestido al que le tenía mucho aprecio; pues me lo había regalado mi abuela antes de morir. Era un vestido sencillo, de manga corta, ajustado en la parte superior y con vuelo en la cintura y de estampado floral. En definitiva, era mi vestido favorito. Aún recuerdo las palabras de mis padres gravadas en mi memoria "Pero mira que hermosa va nuestra niña hoy". Palabras que fueron ensuciadas por vosotros.

Me encontraba en el pasillo, abarrotado por los estudiantes que trataban de encontrar su aula. Los iba esquivando con cuidado, tratando de no golpearlos ¿Pero cómo puedes evitar un choque en un lugar tan concurrido? La respuesta es muy sencilla, y esta vino/surgió de tus labios Olivia, después de que accidentalmente chocará contra vosotros.

-Eh cuidado, mira por dónde vas- me dijiste antes de darte la vuelta y mirarme de arriba a abajo con asco y prepotencia - Bueno, a decir verdad, por mucho que mires es imposible que no tropieces con nadie. Permíteme que te lo diga yo; pero te sobran algunos kilos para ponerte un vestido así.

No te puedes imaginar el dolor que esas palabras causaron en mí en ese mismo instante. Dolor que se incentivó con tus palabras Alex, palabras

dirigidas a mi oído.

-Es cierto que se llevan las mujeres con curvas; pero las curvas tienen que estar bien proporcionadas - luego os fuisteis agarrados de la mano y con una sonrisa en vuestra cara.

Me quedé completamente sola en el pasillo, sintiendo como las lágrimas querían brotar de mis ojos. Es increíble como algo que en principio puede parecer insignificante/irrelevante como un copo de nieve, con el paso del tiempo puede desencadenar una gran avalancha.

¿Pero sabéis que es lo peor de esta primera historia? Lo peor fue que al llegar a casa me miré nuevamente al espejo, y la chica que en principio se veía bella, pasó a verse llena de complejos. Su vestido favorito y más querido pasó a ser una sombra en su armario. Un armario convertido en un refugio de esos alimentos que solemos llamar basura.

Y si, es así como empezó mi etapa de bulimia, con un simple comentario que se acabó repitiendo día a día en boca de varios de vosotros, mis compañeros.

Lo que empezó siendo como un grano de arena, acabó estallando en forma de un trastorno de alimentación. Deseosa por perder esos kilos que todos afirmabais que me sobraban, me impuse a mí misma una limitación de alimentos. Esta, me llevó a un fuerte estado de ansiedad y a la necesidad patológica de ingerir grandes cantidades de alimentos, que terminaba expulsando de mi cuerpo a través de un vómito provocado. Ah, pero esto solo es una de las caras de la moneda de las consecuencias de la bulimia.

Tengo que deciros que los bulímicos solemos evitar los lugares en los que hay comida por lo que procuramos comer solos. ¿Y a qué conlleva esto? A comportamientos asociales, en los cuales solemos aislarnos. Conclusión, no solo me volví bulímica, sino que también acabé perdiendo a mis amigas.

Vuestra gran suerte es que soy parte de ese 40% de los casos de bulimia que suele salvarse. Si mis padres no se hubiesen percatado de mi estado, jamás habría recibido la ayuda psicológica y médica necesaria. Bueno supongo que eso para vosotros sería una gran ventaja ¿No? Ya que así no chocaríais más con la gorda de Valeria. Pero lamentablemente sobreviví y me recuperé de la bulimia; pero no de vuestros comentarios. Comentarios que abrieron la primera brecha en mi alma, que a día de hoy se encuentra fragmentada en miles de pedazos.

Y así es como la primera historia finaliza, dando comienzo a una serie de

sucesos encadenados que acabaron a día de hoy conmigo tomando la decisión más difícil de mi vida.

Capítulo 4

CAPÍTULO 2: RUMORES DAÑINOS

Seguramente casi todos recordáis como terminó la primera historia, y si no os la resumo. Acabó conmigo padeciendo bulimia como fruto de las burlas recibidas hacia mi talla. Bien, pues ahora doy comienzo a la segunda historia, la cual está estrechamente relacionada con la primera.

Como consecuencia de la bulimia, me vi obligada a permanecer ingresada en el hospital durante varios días, con el objetivo de recuperarme y recuperar fuerzas; pues había llegado a perder masa muscular. Eso me llenó de felicidad, pues llegué a pensar que así no os meteríais conmigo. Que ilusa fui al creer en algo así. Fui una niña inocente que creyó que las personas pueden cambiar de alguna manera.

La segunda historia comienza en mi segundo año de instituto, después de pasar por un horrible primer año y varios días en el hospital en mis vacaciones de verano. La causante en esta ocasión eres tú Miranda, la experta en informática. Si tú, Miranda, que a través de una fotografía retocada abriste otra brecha en mi alma.

Bien, después de mi regreso al instituto, en donde todos os percatasteis de mi rápida pérdida de peso, empezó a rular la hipótesis de que me había operado para perder peso de manera rápida. Hipótesis que fue creciendo por el hecho de que nunca me desvestía delante de nadie. Pero ¿Queréis saber la verdad? La verdad es que si no lo hacía era porque como fruto de vuestras burlas anteriores, me seguía sintiendo incómoda con mi cuerpo.

Luego, para empeorarlo todo, difundiste esa foto Miranda. Una foto en la que salgo con el torso desnudo cubierto únicamente por un sujetador de encaje rojo. Una foto retocada en la cual pusiste una cicatriz en mi estómago. Foto que a continuación mandaste a tu grupo de informática, que a su vez mandaron a sus amigos y así sucesivamente, hasta que todo el instituto la vio. Realmente no comprendí el motivo que te llevó a hacer algo así; pero más tarde las piezas encajaron.

¿Cuál es el precio por la popularidad? ¿Merece la pena realmente arruinar la vida de otra persona solo por subir de estatus en esta sociedad? Para ti Miranda por lo visto sí que merecía la oportunidad. Tu afán por estar en la cima, te hizo buscar una prueba inexistente a la hipótesis de mi operación; y ante la falta de una prueba la creaste. Aprovechaste ese instante después de gimnasia, en el cual suelo cambiarme a escondidas en un baño, para hacerme la foto y luego la modificaste. Espero que seas inmensamente feliz con tu popularidad; pero la pregunta es ¿Cuánto te durará? ¿Cómo reaccionaría la gente al saber la verdad? Si nunca te he

llegado a descubrir es porque a diferencia de ti no soy tan falsa y porque a decir verdad ¿Cuántos me creeríais?

Y es así como a través de una foto retocada, se reafirma una historia falsa, que esconde una triste verdad. Mi verdad. Una verdad que estoy revelando ahora. Enhorabuena Miranda, eres la causante de la segunda fractura en mi alma y tu foto derivó en la tercera.

Capítulo 5

CAPÍTULO 3: EL PRECIO DE LOS ME GUSTAS

Lo que puede dar de sí una foto es sorprendente. Normalmente, el objetivo de estas es que un recuerdo bonito prevalezca en el tiempo, al menos lo era en el pasado. Hoy en pleno S.XXI, las fotos han llegado a tener otro significado, influidos por las redes sociales: Facebook, Imstagram, Twitter... Nos hacemos miles y miles de fotografías, solo para terminar con una, la elegida por ser la perfecta para reflejar nuestras maravillosas vidas; aunque no lo sean. Competimos entre nosotros o vivimos obsesionados por tener x me gustas en estas. Lo irónico de la situación es que mi foto superó con creces los me gustas de las tuyas, Pablo, el causante de la tercera ruptura.

Para empezar con esta tercera historia, dejadme presentaros a Pablo. Pablo es el típico chico guaperas por las que todas soñamos: atlético, alto, ojos azules y sonrisa de infarto. Su defecto es su obsesión por tener en cada foto que sube una gran cantidad de me gustas. Así eres Pablo; pero para tú mala suerte mi foto se colocó en el primer puesto, convirtiéndose en trending topic en el instituto.

Las vacaciones de invierno habían terminado, y yo comencé el segundo trimestre de mi 2° año de instituto. Tenía la esperanza de que este fuese diferente; dado que la foto que Miranda había difundido el trimestre anterior ya era agua pasada; pero estaba equivocada.

Aquella foto derivó en una especie de concurso para ver quién de todos vosotros conseguía besarme, la chica a la que apodasteis como "Lindos y sexys senos". Yo no estaba enterada de ese concurso; pues bueno era la marginada, la reina del aislamiento por lo que al mismo instante en que te acercaste a mí, Pablo, me sentí en las nubes. Lejos de desconfiar de ti, me aferré a la idea de que la esperanza existía. Esperanza que más tarde tú te encargaste de romper.

Te acercaste a mí una mañana lluviosa, ofreciéndome abrigo tras un paraguas diciéndome.

-Ven, abrígate, cogemos los dos-Al final acepté tu propuesta; pues tu sonrisa consiguió atraparme de la misma forma que la miel atrae a las moscas. Tenías una sonrisa como la de un cordero, dulce; pero en el fondo estaba ocultando a un lobo depredador, cazador.

Los días fueron pasando y tú seguiste ofreciéndome tú compañía y regalándome tus sonrisas. Me tenías atrapada en tu bien elaborada red de mentiras; de la cual no fui capaz de huir, por lo que no es de extrañar que el día en que me pediste una cita aceptase. ¡Dios! Estaba tan contenta,

me hiciste tan feliz que incluso por un momento mi autoestima regresó; para días después desaparecer entre las sombras, la oscuridad y el llanto.

Llegó el día de la cita, y por primera vez desde hacía algo más de un año me atreví a ponerme un vestido de color verde, que según tú resaltaba mis ojos. Un vestido comprado para la ocasión, un vestido que acabó mojado y siendo donado.

Te presentaste en mi casa con dos hermosas rosas, una para mí y otra para mi madre. Eras un lobo disfrazado con piel de cordero. Salimos camino al cine en donde vimos una comedia. En la sala, el mayor ruido eran nuestras risas compenetradas. A continuación me invitaste a cenar y dimos un hermoso paseo por el parque de nuestra ciudad; en el cual la gente suele pasear agarrada de la mano. Agarraste mi mano, me miraste a los ojos y luego señalaste un banco situado debajo de un hermoso sauce. Nos sentamos de forma que nuestros brazos y piernas se rozasen de manera accidental. Unas sonrisas tímidas, nerviosas junto con la caída del atardecer dieron paso a nuestro primer beso, mi primer beso. Nos separamos y agarraste tú móvil.
-Tenemos que inmortalizar este momento-me dijiste. Yo ilusionada asentí.

Finalizaste la cita como todo un caballero, acompañándome a casa; aunque en el fondo sin saberlo aún eras el malo de la película.

Al día siguiente cuando me desperté, observé en mi Imstagram, que me habías etiquetado en nuestra foto. Tenía un montón de me gustas, más que tus anteriores publicaciones. Era extraño, pues la gente me repudiaba; por lo que ver tal cantidad de me gustas me sorprendió enormemente.

Cuando llegué al instituto todos me mirasteis y sonreíais por lo bajo. No lo comprendí, no entendí porque lo hacíais. Te vi a lo lejos rodeado por tus amigos, bueno los que fueron tus amigos en su día hasta que empezaste a acercarte a mí. Os estabais chocando los puños y te estaban felicitando por algo que yo no sabía. Me acerqué a mi taquilla para agarrar los libros de las asignaturas que tenía a lo largo del día. La abrí y de ella calló nuestra foto impresa. Creí que se trataba de un regalo en un principio; pero luego vi la nota que se encontraba por detrás. "¿Qué se siente ser besada por una apuesta?". Luego lo comprendí todo, las piezas encajaron perfectamente en mi cabeza como un rompecabezas. Mi primer beso había sido fruto de una apuesta. Gracias Pablo, por hacer que algo que debería ser mágico se convirtiese al final en una horrible pesadilla.

Lo gracioso de la historia es que si obtuviste tantos me gustas fue gracias a mí, así que ese récord es mío y no tuyo. Lo único en lo que puedes coronarte como vencedor es en ser el causante de la tercera ruptura en

mi alma; no obstante, esta no fue la peor de todas por lo que no estás en el primer puesto como tanto desearías.

Capítulo 6

CAPÍTULO 4: LO QUE DA DE SI UNA SIMPLE NOTA.

Bueno, aquí estamos, a mediados de mi segundo año de instituto. Otro año más consumida en la soledad, la tristeza y el aislamiento. Otro año, en donde mi autoestima y autoimagen bajan otro escalón de una escalera imaginaria.

Después de saber que mi beso con Pablo había sido por una apuesta, me hice a mí misma la promesa de no volver a confiar en alguien a la primera. Por lo que Pablo, no solo robaste mi primer beso, sino también mi confianza en las personas. Y si, lo has adivinado, vuelves a ser un protagonista de mi historia; pero uno secundario. En cambio tú Mike, eres el verdadero protagonista de la cuarta historia.

Esta historia tiene como detonante mi beso con Pablo, que derivó en una nota propuesta como una especie de juego, por vosotros los chicos. En dicha nota, añadisteis varias categorías: mejor cuerpo, mejor culo, mejores piernas, mejores tetas, mejores labios...; con el simple objetivo de divertiros. Ninguna de las chicas de 2º A fuimos conscientes de la nota; por lo que eso os daba como más poder para actuar y probar vuestras hipótesis, palabras, sugerencias.

Esta cuarta historia, como ya comenté con anterioridad surge a partir de una nota. Una nota en la que me votasteis como la chica con los mejores labios y pechos. Seguramente pensasteis que me hacíais un favor, o que yo me pondría a dar saltos de alegría si me llegase a enterar. Os diré que no fue para nada así; además deberíais valorar/apreciar a una persona por cómo es interiormente y no externamente. No somos objetos, sino seres humanos, por lo que en ocasiones vuestros comentarios, opiniones pueden dañarnos y en mi caso también perjudicarnos.

Era un día lluvioso del mes de enero, cuando decidisteis hacer esa nota, por puro aburrimiento, dado que recién habíamos regresado de las vacaciones de Navidad. Tu Pablo, por lo visto fuiste quien me votó por la de los mejores labios. Seguramente pensaste que eso arreglaría lo de que me besaras por una simple apuesta; mientras que el resto en gran grupo me votasteis como la chica con las mejores tetas. ¿Qué como me enteré de esto? Muy fácil, ser la marginada tiene sus ventajas y estas son que pasas desapercibida; lo cual te permite escuchar conversaciones ajenas, aunque no quieras. No os podéis ni imaginar la de secretos que he escuchado a lo largo de estos cuatro años. Secretos que en ocasiones me encantarían haber desvelado; pero que no lo hice por el simple hecho de que esperaba que vosotros mismos lo contaseis.

Enero llegó a su fin y pronto comenzó febrero, el mes del amor. Todos sabéis que el 14 de febrero es el día de los enamorados. En nuestro instituto existe la tradición de recaudar dinero para donar a la beneficencia. Cada clase realiza una serie de actividades con el propósito de recaudar la mayor cantidad de dinero. Ese año, por mayoría absoluta, decidisteis hacer un sorteo de citas. Los chicos pagaban por tener una cita con las chicas y viceversa.

Tú Mike, pagaste por mí una considerable suma de dinero; aunque para ti tal cantidad sería calderilla. Tan pronto vi tu mirada clavada en mi supe que no tramabas nada bueno; pero no podía negarme, porque de hacerlo cancelarías tu donación.

Esa misma noche de San Valentín me invitaste a cenar a tu lujosa casa, advirtiéndome de que llevase un traje de baño para así probar el jacuzzi nuevo. Decidí no llevarlo porque obviamente aquello me resultaba sospechoso. Cuando llegué a tu casa me abriste la puerta en albornoz y con tu bañador ya puesto. Tu idea era que no renunciara al jacuzzi de ninguna manera.

- Has llegado ¿Has traído el bañador?-me preguntaste nada más llegar. Yo negué con la cabeza, con la esperanza de que cambiaras de idea y te cambiaras-Bueno, no pasa nada, mi hermana tiene muchos, por lo que no creo que le importe que le robemos uno. Voy un momento a buscar algunos. Aguárdame en el salón mientras.

-Mike, la verdad es que no me apetece lo del jacuzzi.

-Acaso ¿Tienes miedo? no te voy a decir nada por lo de la cicatriz.

-Lo de la cicatriz es mentira. Nunca me operé.

-Entonces no tienes por qué avergonzarte de nada.

Esas palabras se clavaron en mi interior dado que si fuese el caso de tener una cicatriz ¿Debería sentirme avergonzada? En este mundo no hay nadie perfecto, todos tenemos nuestras imperfecciones; que en ocasiones nos hacen bellos/as.

Te esperé en el salón sentada en un sofá de cuero negro, y cuando regresaste venías cargado con varios trajes de baño.

-Elige el que prefieras. El baño está al final del pasillo a tu derecha. Te aguardo ya fuera. No tardes mucho.

Cuando entré en el baño y vi los bañadores que habías escogido, no sabía en dónde meterme dado que todos se veían demasiado atrevidos para mi gusto. Se notaba que los habías escogido adrede, como una venganza

ante el hecho de que en principio me había negado a lo del jacuzzi. Al final me decidí por un bañador blanco, con cordones adaptables en el pecho; dado que de todos era el que más tapaba.

Salí al exterior, y tú ya te encontrabas dentro del jacuzzi con una copa en tu mano. Entré finalmente en el jacuzzi por que el frío del mes de febrero estaba empezando a colarse por mi cuerpo calándome los huesos. Me senté lo más alejada de ti posible; pues me sentía incómoda, y el bañador que me habías dejado no ayudaba en nada.

-¿Por qué no te acercas?-me dijiste-No muerdo-comentaste al tiempo que te fuiste acercando a mí.

Me acabaste acorralando en una cárcel elaborada por tus brazos extendidos a ambos lados de mi cuerpo. Justo en ese instante sentí miedo, y tú lo sabías, dado que me pediste que me tranquilizara. A continuación me besaste y a pesar de que yo trataba de alejarte seguiste con el beso y para empeorar la situación empezaste a manosear mis pechos con ansias.

La adrenalina causada por el pánico del momento consiguió que me zafara de tu agarre. Salí del jacuzzi corriendo, oyendo tus palabras. Unas palabras que me hundieron completamente.

-¿Pero de que vas tía? Eres una maldita zorra. Sino quisieras nada, jamás te habrías puesto ese bañador y nunca te habrías metido en el jacuzzi. Eres una maldita provocadora. Provocadora y estrecha. Por cierto, si llego a saber que tus pechos son de vieja, caídos, jamás te habría votado coma la chica con las mejores tetas.

Después de eso salí de tu casa y me dirigí a la mía; en donde me refugié en mi baño para que mis padres no se enterasen de nada. Pasé toda la noche allí, llorando en solitario por tu culpa y sintiéndome culpable por lo sucedido; pues en el fondo quería que alguien me encontrase bella y por eso me puse ese bañador. ¿Pero eso justifica tu comportamiento?, la respuesta es no Mike.

A lo largo de toda la noche te lancé varias señales indicativas de que me sentía incomoda, y a pesar de eso te dejaste llevar movido por los votos de una estúpida nota, queriendo comprobar vuestras teorías.

¿Y es así como acaba la cuarta historia? No, no acaba así. La cuarta historia acaba conmigo mirándome en el espejo del baño; en donde contemplo mis labios hinchados como fruto de un beso no deseado y observo las pequeñas marcas que dejaste con tus dedos en mi cintura y brazos, como fruto de la fuerza que hiciste para retenerme. Marcas que duraron algunos días, marcas que me avergonzaban y que me recordaban

cada segundo lo sucedido.

Al final, como fruto del dolor que me causaste, volví a refugiarme en la comida; que terminaba expulsando de mi cuerpo cuando me sentía culpable. Todo por lo que había luchado por varios meses, lo deshiciste en una sola noche. La bulimia volvió a ser una parte de mí. Lo bueno de esta historia es que si no fuese por ti, Mike, jamás habría llegado a conocer a Daniel o a Lorena. No obstante, no te sientas aliviado; pues causaste una gran ruptura en mi alma, una de las más grandes.

Capítulo 7

CAPÍTULO 5: ESTA VIDA ES MUY PUTA.

La historia anterior terminaba conmigo de nuevo padeciendo bulimia; lo cual derivó de nuevo en mi ingreso en el hospital.

Normalmente, tenemos en nuestras mentes la imagen del hospital como un espacio deprimente, dado que en este se encuentran gran número de personas enfermas. Para mí, por increíble que parezca, este se convirtió en mi refugio. En él no te tenía que soportar vuestras incesantes burlas; sino que era una chica normal y sobre todo aceptada. Sin embargo lo mejor de esta segunda estadía en el hospital fue que os conocí a vosotros: Lorena y Daniel.

Antes de empezar a contaros como me hice amiga de ellos, permitidme hacer una breve descripción de ellos.

Primero voy a empezar por Lorena. Lorena, es una joven de cabello castaño claro y grandes ojos verdes, con un cuerpo que muchos consideraríais de infarto; dado que esta nuestra sociedad establece como canon de belleza una extrema delgadez. Esta primera descripción, de ella es la que todos conocéis; pero lo que verdaderamente desconocéis es que en su día padeció de anorexia.

Ahora le toca el turno a Daniel. Daniel es el chico perfecto: dulce, amable, trabajador, amigable, de pelo de color rubio oscuro y ojos azules como el mar, es el típico chico que te gustaría tener como amigo o como pareja. Pero hay algo que no sabéis de Daniel, y es que sufre de una gran depresión causada por la muerte de sus padres tras un accidente de coche. Si nunca lo habéis visto triste o llorar cuando nos venía a buscar a mí o a Lorena al Instituto era debido a la gran cantidad de antidepresivos que ingería en su día a día. ¿Es sorprendente verdad? Creéis conocer a las personas de vuestro alrededor; pero en el fondo son unos desconocidos con sus secretos, con sus caparazones para que el mundo impida hacerles más daño de lo que ya les ha hecho.

Bueno, después de estas breves descripciones voy a contaros como nos hicimos inseparables, y al final de esta historia seguramente muchos de vosotros tendréis envidia de nuestra gran amistad.

Todo empezó en una tarde de abril, con mi ingreso de nuevo en el hospital. A diferencia de la vez anterior, en esta ocasión me encontré con una compañera de habitación. Si, lo habéis adivinado, era Lorena. Recuerdo que estabas tumbada en tu cama con un libro en la mano, y tan

pronto me viste entrar por la puerta me regalaste una enorme sonrisa.

-Tú debes de ser mi compañera Valeria, mi nombre es Lorena. Soy una soñadora empedernida y lectora obsesiva, y entre tú y yo estoy un poco loca; aunque algo de locura de vez en cuando no viene mal. Tengo un hermano menor, que es todo un diablillo y que me hace la vida imposible y que seguramente conocerás mañana. En relación a mis padres... son normales así que por ellos no tienes que preocuparte. Ahora te diré lo más importante, si estoy aquí es porque sufro anorexia. A pesar de que estoy extremadamente delgada mi mente no para de decirme cada vez que me veo en un espejo que estoy gorda. La vida a veces es muy puta ¿No crees? Bueno más bien es la sociedad en la que vivimos, tan llena de estereotipos y prejuicios que hacen que nos infravaloremos y nos sintamos inferiores. Viva el S.XXI futura amiga-Me soltaste todo ese rollo y luego te tomaste tu pastilla seguida de un vaso de agua que levantaste en mi dirección, como queriendo decir "a tú salud"- ¿Y qué hay de ti?

-Mi nombre es Valeria y soy bulímica.

-Amen por las enfermedades alimentarias. Pero seguramente tienes más cosas que contar.

-Soy hija única. Mis padres también son normales y si te soy sincera mi bulimia apareció como fruto del acoso escolar. Ser diferente en este mundo todavía deriva en rechazo y eso hace que cometas locuras en ocasiones para poder encajar.

-Pues mi querida nueva amiga permíteme decirte que yo nunca te voy a juzgar. ¿Quieres dar una vuelta conmigo? Estoy ya aburrida de estar aquí encerrada. Vamos a que conozcas a Daniel- Luego te levantaste de la cama como un resorte, y a mi mente vino el pensamiento de como podías mantenerte en pie; pues tus piernas y brazos se veían escuálidos. En uno de tus costados llevabas un tatuaje con las palabras "Be strong". Me parecieron unas palabras tan apropiadas para nuestra situación que no me hizo falta conocerte a fondo para saber que seríamos buenas amigas.

Salimos de nuestra habitación. Yo te seguí por los pasillos hasta llegar a una habitación en la que se encontraba un joven con un gran número de hojas esparcidas por su cama. Eras tú Daniel. Estabas tan concentrado que no te percataste de nuestra presencia.

-Tierra llamando a Daniel. Puedes dejar tus apuntes y fijarte en los dos bellezones que tienes delante-Luego levantaste tu mirada de los apuntes, y nuestros ojos hicieron contacto. El azul intenso del mar se encontró con el negro oscuro de la noche

-¡Vaya! veo que hoy no vienes a molestarme sola, sino que vienes acompañada. Te compadezco nueva, no me quiero imaginar lo que tienes

que aguantar de esta pesada.

-¿Pero qué dices de pesada? Si soy un peso pluma. Me ofendes mi querido Daniel-Luego, Lorena, te tiraste sobre la cama de Daniel en plan dramático y cogiste uno de sus apuntes- Ahora no es tiempo de deprimirse leyendo esto, Daniel, es hora de enseñarle a nuestra nueva amiga Valeria nuestro rincón favorito del hospital.-Intercambiasteis una mirada, y luego los dos a la vez mencionasteis la palabra "azotea".

En conclusión al final salimos y subimos a la azotea en donde los suaves rayos del sol impactaron sobre nuestra cara. Nos tumbamos en unas hamacas y disfrutamos de esa tarde como unos niños.

-Y bueno Daniel es que no piensas hacerle una deprimente presentación a Valeria.

-Seguro que la mía será mejor de lo que fue la tuya pesada. Bueno... me llamo Daniel, aunque eso ya lo sabías, tengo 17 años...

-Aburridooo. Ve a lo importante a por que estás aquí. Además para que quieras que sepa tu edad, ¿Es que acaso quieres saber la suya para saber si es asequible?-Tu mirada Daniel y la mía se volvieron a encontrar; pero tú, a diferencia mía no apartaste la mirada.

-Está bien. Estoy aquí porque tengo una depresión severa a causa del fallecimiento de mis padres el año anterior en un accidente.- Tú confesión tengo que admitirlo me entristeció, dado que nadie debería perder a sus padres tan joven.

-Lo que yo te dije hace un momento "Esta vida es muy puta". Ahora es tu turno de nuevo Valeria.

-Soy Valeria, tengo 14 años y si estoy aquí es porque sufro de bulimia.

-Dile porque acabaste así Valeria.

-Porque mis compañeros se burlaron de mi peso, porque a pesar de llamarse compañeros nunca lo fueron.

-Grita. Dile al mundo como te sientes, quién eres realmente. Nosotros no te vamos a juzgar. Además desde aquí no nos puede oír nadie.

Me acerqué al borde de la azotea, desde el cual se veía la ciudad con sus inmensos edificios a lo lejos. Tomé aire y luego de mi boca solté las siguientes palabras.

-Mi nombre es Valeria y soy perfecta tal y como soy. No voy a permitir que nadie más vuelva a hacerme daño.-Luego sentí las lágrimas recorrer

por mi mejillas, y un fuerte abrazo de mis nuevos amigos.

--Bienvenida al club de "La vida es muy puta"-Dijiste Lorena

-En donde nadie te juzgará por ser cómo eres o quién eres-Remataste Daniel.

En aquella tarde de abril fue donde comenzó nuestra amistad.

Capítulo 8

CAPÍTULO 6: EL VERANO DE NUESTRAS VIDAS.

El segundo año de instituto había oficialmente terminado, dando paso al que sería mi mejor verano.

Pasé tardes enteras disfrutando de la compañía de Lorena y Daniel, quiénes se habían convertido en tan poco tiempo en mis mejores amigos. Juntos, los tres, nos apoyábamos en los momentos más difíciles; como si de olas gigantes habláramos, derrumbando las barreras que los comentarios de los demás, nuestros propios sentimientos... iban construyendo a nuestro alrededor.

Son muchas las tardes que disfruté en vuestra compañía; pero si tuviese que elegir una en concreto, sería la vez que asistimos a la playa de La Malvarrosa. Por primera vez, gracias a vosotros, me sentí con la fuerza suficiente para vestir un bañador sin sentirme avergonzada por mi aspecto. Estuvimos gran parte de esa tarde del mes de agosto tumbados en las tumbonas bajo las sombrillas, disfrutando del calor abafante.

-Adoro sentir el sol en mi cara, es como si me llenase de energía.

-Claro, como tú no te quemas. Eres afortunada por ser morena; pero las que somos pálidas cual Drácula nos ponemos rojas. Más nos vale poner una buena dosis de protección solar-Eso fue lo que dijiste Lorena al tiempo que empezaste a esparcir una buena dosis de crema solar factor 40 sobre tu blanca piel-Daniel-gritaste luego-Deja ya de estar metido dentro del agua que vas a salir más arrugado que una uva pasa, y pasa a ponerte protección solar.

A continuación saliste del agua, con el pelo todo mojado y con tu torso desnudo por el cual se deslizaban pequeñas gotas de agua que se fueron evaporando como fruto del calor. Te acabaste sentando en la tumbona, en la cual te empezaste a sacudir como un perro mojándonos a las dos.

-Serás zopenco. Acababa de echarme la crema justo ahora, y seguro que gracias a don perfecto se ha ido. Tendré que volver a echármela de nuevo

-Mujer, eres más pesada que una vaca en brazos con el tema de la crema solar. A este ritmo te acabas el bote que recién estrenaste. Además, que manía tienes con pasarte toda las tardes que venimos a la playa en una tumbona. Ven, sal a nadar y disfrutar del agua por lo menos una vez. Hace un calor insoportable para estar seguido debajo de la tumbona.

-Ni de broma me meto en el agua. ¿Quieres que se me vaya toda la crema?

-Desisto de ti, eres un caso imposible. Valeria, dime que por lo menos tu vienes.-Me miraste con unos ojos de cachorrito tierno, que no pude resistir. Al final agarre tú mano y me quité el vestido que me cubría, dejando a la vista el bañador que me había comprado. Era un bañador aguamarina de tirantes y estampado tropical.

-Vamos a refrescarnos. Creo que va siendo hora. Hacía tiempo que no venía a la playa.

-¿En serio me vais a dejar sola?-Preguntaste, sacándote las gafas del sol de los ojos de manera dramática.

-Si te has quedado más sola que Laúna ha sido por tu propia decisión Lorena.

- Daniel ¿Porque eres tan malo conmigo?

-Yo no estoy siendo malo, sino realista.

-Venga, Lorena, anímate, seguro que lo pasamos bien.

-Está bien, ya voy, pero conoceréis mi ira si me quemo.

- Con la gran cantidad de crema solar que llevas puesta, si te caes al suelo y das vuelta y vuelta parecerás una croqueta.

-Pues menos mal que estamos sobre la arena, llegamos a estar sobre baldosas y se deslizaría ella solita hacia el mar sin tener que empujarla, en plan una niña cuando baja por el tobogán.

-Cerca hay un parque infantil podemos realizar un experimento. Observaremos si es capaz de frenar o si por culpa de la crema se desliza sin fin sobre este.

-Ya dejad de meteros conmigo. Desde luego cuando os juntáis en contra mía sois de lo peor.

Al final, los tres terminamos en el agua, disfrutando de esta y de la frescura que nos aportaba. Realizamos varias competiciones de natación, concursos de salpicaduras, jugamos con la pelota hinchable. A medida que el cielo se fue oscureciendo, dejando paso a las luces de atardecer, salimos del agua y volvimos a nuestras tumbonas, en donde dejamos que el paso del tiempo nos secara.

Una vez secos recogimos todo y nos dirigimos a una tienda de Smoy, en donde cada uno se pidió el suyo con su topping, pero al final todos probamos el de todos. Cuando salimos los tres de la tienda, cada uno con su helado, descubrimos una pequeña tienda en la que decidimos entrar. En ella, nos enamoramos de unas pulseras hechas de cuero con una chapa de plata en la que podíamos grabar nuestro nombre. Desde ese día se convirtieron en nuestro símbolo de amistad, y nunca llegamos a quitarlas; pues representaban el mejor verano de nuestras vidas.

-Por cierto Valeria, espero que empieces a comportarte mejor conmigo; dado que en setiembre seremos compañeras de instituto- Me comentaste Lorena, poniéndote nuevamente las gafas de sol sobre tus ojos verdes. Aquella sin duda fue la mejor noticia desde hacía tiempo.

El verano estaba acabando, y yo creí que el 3º año de instituto sería mágico dado que tú, Lorena, estarías a mi lado. Sin embargo la felicidad fue efímera, y así como vino también desapareció. Al final el 3º año de instituto, fue en donde se causó mi mayor rotura en el alma.

Capítulo 9

CAPÍTULO 7: LAS CONSECUENCIAS DE LA IMPOPULARIDAD.

El 3° año de instituto daba comienzo con Lorena a mi lado. Creía que este hecho me traería tanta felicidad que no cabría en mi interior; pero lamentablemente, si eres impopular contagias esto a las personas que te importan, sin darles la oportunidad de que los conozcan.

Como yo era la marginada y Lorena mi amiga, la etiquetasteis ya desde el primer día que entramos juntas por la puerta como la segunda rarita. Ojalá la hubieseis conocido realmente, debisteis darle una oportunidad, porque de hacerlo os aseguro de que todos la amaríais. Sin embargo, nunca llegasteis a conocerla y eso derivó en que se fuera y me quedara sola de nuevo; pero ese aspecto se narrará mejor en la siguiente historia. Ahora centrémonos en esta, que derivará en la siguiente.

Era el primer día de clase de mi 3° año de instituto. Lorena, que a lo largo del verano se había convertido en mi mejor amiga, asistía conmigo a las mismas clases. Ambas nos prometimos apoyarnos una a la otra y hacer frente a todo, pues la unión hace la fuerza.

Tengo que contaros que en este mismo instante desearía no haber conocido nunca a Lorena, porque de no haberlo hecho nunca la hubieseis tratado mal, sino como una igual. Sin conocerla apenas, empezasteis todos a meteros con ella sin saber el daño que vuestras palabras le causaban. Que estuviese siempre feliz, con una sonrisa en su cara, no significaba que vuestros comentarios no le hiciesen daño. Siempre llevó una máscara puesta para ocultar todas las heridas que tenía guardadas en su corazón, que poco a poco fueron fragmentando también su alma sin que nadie se percatase de ello.

Su agonía empezó con vuestros comentarios, comentarios relacionados con su aspecto. Le decíais una y otra vez que anduviera con ojo, pues mi compañía seguro que le traería gordura y perdería su figura. Lo que ninguno de vosotros sabíais es que Lorena en su tiempo padeció de anorexia hasta el punto de casi perder la vida, y que su aspecto todavía era un punto sensible aunque trataba de ocultarlo para no preocupar a nadie. Así era ella, una chica que se preocupaba más por los demás que por sí misma. Ojalá, ojalá se hubiese preocupado más por ella.

Vuestros incesantes comentarios que se repetían día a día dieron lugar a su primera fractura y a una inseguridad en su mente, que poco a poco la empezó a oscurecer, ensombrecer, convirtiéndola en un títere perfecto. Vuestros comentarios empezaron a destruirla sin que nadie se diese cuenta. Todas las tardes que pasamos juntas las dos con Daniel para mi fueron mágicas. Eran tardes en las que nos expresábamos,

descargábamos todo nuestro miedo, inseguridades. Bueno, más bien lo hacíamos yo y Daniel, Lorena simplemente nos oía y una vez que terminábamos de hablar nos miraba directamente a los dos con una enorme y preciosa sonrisa en su cara. Una sonrisa que incluso sería capaz de hacer salir el sol en los días más grises y tristes. A continuación abría su pequeña boca y siempre nos decía la misma frase.

-Esta vida es muy puta, vosotros mejor que nadie lo sabéis de antemano; así que porque darle más motivos para que seáis infelices o estéis tristes. Disfrutad el día a día, cada rayo de sol, cada momento juntos, porque esto es lo que de verdad importa. Los comentarios que nos hacen día a día Valeria no van a terminar así que ¿Porque dejar que nos hagan daño cuando podemos seguir con nuestras vidas? Ahora nos tenemos la una a la otra y eso es lo único que nos debería preocupar. En relación a ti Daniel, el pasado ya es pasado; así que vive el presente y piensa en el futuro. Haced como yo, y dibujad una sonrisa en vuestra cara.

Con esas palabras nos hacía creer que todo estaba bien, cuando realmente se avecinaba una gran tormenta con un final inesperado. No conformes, en el segundo trimestre le causasteis más heridas y otra fractura que hizo que en el tercero nos dejase.

Bueno, hasta aquí llega la explicación de la primera rotura en el alma de Lorena. La primera, pero lamentablemente no la última. Y si, lo habéis adivinado, también abristeis otra brecha en mi alma.

Capítulo 10

CAPÍTULO 8: ¿SER HOMOSEXUAL SE CONSIDERA UNA ALTERACIÓN GENÉTICA?

Bueno, aunque seguramente muchos de vosotros no quieren escuchar esta historia porque sabe cómo va a acabar, vais a tener que oírla. Os puedo garantizar que el dolor que sentiréis seguramente no se puede equiparar al que sintió Lorena, su familia, su antigua pareja, o al que sentimos yo y Daniel. ¿Y sabéis por qué?, porque vuestro dolor se reparte entre muchos; pero el nuestro no.

Nuestra historia comienza en el segundo trimestre del 3º año. Daniel, Lorena y yo habíamos pasado las navidades juntos, quedándonos por turnos en nuestras casas o en el hospital tras nuestras reuniones con la psicóloga/orientadora. Os puedo decir que fueron las mejores navidades de mi vida. El mejor día de todos fue el de fin de año. Todas las familias nos juntamos para celebrar la entrada al año como una nueva y gran familia. Lo celebramos en la casa de Daniel. Todo estaba perfectamente decorado con demasiadas guirnaldas, luces y adornos de navidad; pero en palabras de su abuela había que celebrar la entrada al nuevo año por todo lo alto y sobre todo el hecho de que su nieto después de mucho tiempo había vuelto a reír. Nos comimos un enorme pavo preparado a la orange con cachelos entre todos, y luego de postre la famosa tarta de la abuela. El chocolate dibujó en Lorena un simpático bigote, que todos advertimos en aquel comedor.

-Miradme soy Hitler y os ordeno que me cortéis otro cacho de tarta-Las bromas de Lorena hicieron de la velada mucho mejor de lo que realmente ya era. Su carácter divertido y alegre contagió a todos, haciendo que simulásemos que éramos Hitler.

Cuando llegó casi el momento de las campanadas, se puso a quitarle las pepitas a las uvas una por una y a seleccionar las más pequeñas.

-Eso es trampa Lorena.

-Con trampas en ocasiones se consigue ganar querido Daniel. Además, si lo hago es para no atragantarme. ¿No querrás ver a tu amiga morada verdad? El morado no me favorece en absoluto. En cambio vestida de rojo gano mucho-Dijo Lorena guiñándole un ojo-Aunque seguro que Valeria se ve mejor en rojo gracias a su piel morena.

-¿Y ahora que tiene que ver eso con las uvas?

-Absolutamente nada querida amiga; pero ese discurso me ha servido para distraeros lo suficiente y que no me cambiaseis mis preciadas y

bellas uvas. Ahora me voy a ver las campanadas. Adiós bellos-Y con esas palabras se sentó en el gran sofá del salón en donde ya estaban todos sentados con la televisión encendida.

-¿Cómo es que siempre se sale con la suya?

-Es Lorena, Daniel.

Al final nos comimos las uvas todos y cuando terminaron las campanadas los tres salimos al exterior, al jardín de atrás de Daniel. Nos sentamos sobre el césped a contemplar las estrellas, y durante un tiempo reinó el silencio. Este se vio interrumpido por la que resultó ser la vecina de Daniel.

-Feliz año vecino-Oímos tras la vaya de madera que separaba la casa de Daniel y de su vecina.

-Feliz año Rina. Te presento a mis amigas: Lorena y Valeria.

-Hola chicas, encantada de conoceros. ¿No salís hoy?

-Ya hemos salido en realidad, al menos de casa.-Dijo Lorena guiñándole un ojo.

-Cierto. Os importa si os acompaño. En mi casa están empezando a rular el alcohol y dentro de poco empezarán a cantar por los codos. -Todos asentimos, y a continuación subió una de las tablas de madera de la valla y cruzó al jardín. Se sentó a nuestro lado, como una más del grupo, y a decir verdad desde ese día se convirtió en nuestra amiga.

Con el paso de los días Lorena y Rina empezaron a quedar muy a menudo. Veía a Lorena rebosante de alegría cada vez que quedaba con Rina.

-No te imaginas lo feliz que me siento cuándo salgo con Rina. No me juzga por haber tenido anorexia. Le gusto como soy y a decir verdad ella me gusta mucho. Creo que hoy me confesaré ¿Qué mejor día que San Valentín para hacerlo no? Me confesaré en el puente del parque al anochecer, cuando las estrellas ya sean visibles como rememorando el día que nos conocimos.-Me dijo el mismo día en que empezaron a salir. Ambas eran muy felices; pero vuestros malditos comentarios rompieron esa belleza.

Por las vacaciones de carnavales las visteis juntas. Ambas iban disfrazadas a juego por decisión propia. Se pasaron muchos días decidiendo de que ir disfrazadas, para que al final un día que debe

considerarse divertido terminase en lágrimas.

Lorena se presentó en mi casa todavía con su disfraz, traía el maquillaje corrido por culpa de las interminables lágrimas que brotaron de sus hermosos ojos. Nunca había visto a Lorena llorar hasta ese día, por lo que me temí lo peor. Por un momento llegué a pensar que le había pasado algo a Rina; pero las palabras de Lorena me confirmaron que los culpables fuisteis una vez más vosotros. Siempre sois vosotros, pero más concretamente fuisteis vosotras: Melody, Marina y Mina. Las tres M. La misma letra con la que se escribe maldad.

-Las dos estábamos mirando las carrozas tranquilamente hasta que las oímos. Oí a Melody decirles a las demás que no se juntaran con nosotras, pues las personas homosexuales tenemos por lo visto una alteración congénita. Luego les dijo que al igual que todo lo transgénico nosotros no estábamos sanas al 100% y que eso hacía que nos gustaran personas del mismo sexo. A continuación Mina se rio y le dio la razón, afirmó que era mejor no acercarse a nosotras por si se contagiaban ¿De dónde demonios sale ese pensamiento? Y para finalizar, Marina nos sacó una foto en la cual aparecíamos agarradas de la mano. Este hecho hizo que Rina me soltara la mano de forma repentina. Luego de que se fueran las tres y terminaran las carrozas Rina cortó conmigo. Dijo que no soportaría más burlas así y que tenía miedo de que esa foto llegase a sus padres, porque ellos no saben de sus gustos sexuales ¿Por qué tiene que seguir pasando algo así en la actualidad? Se supone que hemos avanzado en esto algo, o eso era lo que creía ¿Debo renunciar al amor así, simplemente por el hecho de que en esta sociedad todavía existen personas ciegas o cerradas de mente?

Me quedé en completo silencio sin saber que decirle, porque verla en aquel estado me había dejado bloqueada por completo.

Al final como fruto de su corazón roto y sumándole todos los comentarios del primer trimestre, Lorena acabó padeciendo una depresión. Una depresión que hizo que acabara con su vida en el último trimestre. La oscuridad que había empezado a formase en su mente acabó explotando en su interior de la peor forma. Se quitó la vida un día soleado del mes de mayo a través de la ingesta de varias pastillas en su baño. Murió sola, a causa de todo el daño que le causasteis. Todos fuisteis culpables y sin embargo solo yo, Daniel y su familia cargamos con la culpa.

Enhorabuena, habéis dejado escapar a un ser de luz, y habéis provocado en mí un gran vacío y una gran rotura en mi alma. Ahora ya nada ni nadie podrán devolverla, porque la muerte no tiene solución.

Capítulo 11

CAPÍTULO 9: SIEMPRE EN NUESTROS CORAZONES.

La anterior historia acabó con la trágica y fatídica muerte de Lorena, como seguramente bien recordáis. La que viene a continuación hablará de su entierro, en el cual ni siquiera pudisteis guardar velo.

Fue en un bonito día de mayo. El sol estaba en lo alto del cielo iluminando todo a su alrededor. Parecía querer decir que no estuviésemos tristes; pero como no estarlo cuando mi sol se había ido. Lorena era una luz brillante e incandescente, un torbellino que siempre conseguía alegrarte el día. Era el arco-iris en los días de lluvia, el helado en los días calurosos, el aprobado en los exámenes complicados. En fin era la alegría que me arrebatasteis.

Al entierro acudieron muchísimas personas, incluso gente desconocida. Siempre suele llamar la atención de la muerte de un ser joven, y más si se suicida. La gente acude en manada para conocer todo detalle que se le haya podido escapar. En ocasiones, como era esta, me gustaría que esas ansias de saber no existiesen. Preferiría que al entierro solo acudieran las personas que la conocían de verdad.

En el momento antes de sepultar su cuerpo bajo la tierra fértil, sus padres desgarrados por el dolor fueron incapaces de pronunciar unas palabras de despedida para su hija. ¿Realmente merecieron perder a su única hija así? La respuesta es no. Ningún padre debería ver como entierran a sus hijos; y sin embargo, los padres de Lorena tuvieron que pasar por eso.

Vertida la tierra sobre su ataúd de madera de roble blanco, su árbol favorito, dejamos sobre esta varias rosas amarillas. Amarillas para representar esa alegría y luz que la invadían.

Al terminar el entierro Daniel y yo nos quedamos juntos, asimilando todavía la realidad sin poder creerlo. Nos dirigimos a un pequeño bar, en donde nos sentamos en silencio en una pequeña mesa de madera con varios nombres gravados. Ambos nos pedimos unas tilas, para tranquilizarnos y entrar en calor. A pesar del buen tiempo que hacía fuera, nuestros cuerpos estaban helados, como fruto de un vacío que se había producido en su interior. La tristeza que reinaba en nuestro interior era tan grande que las palabras no querían salir de nuestras bocas. La expresión oral había desaparecido para mostrar solo la gestual, suficiente para saber nuestro estado anímico. Dejé apoyar mi cabeza en el hombro de Daniel, como fruto del cansancio acumulado durante las últimas horas. Su mano cálida y dulce acariciando mi cabello fue lo único que me consiguió consolar en aquel momento. Todo era real, Lorena se había ido.

Había dejado un vacío existencial en este mundo.

Pasamos un buen rato en el bar, no queriendo regresar a nuestros hogares, seguramente por miedo a que mañana alguno de los dos apareciese muerto. Eran las 18:13 minutos cuándo varios de vosotros entrasteis al local. En él con vuestros comentarios deshonrasteis la memoria de Lorena; y no sabéis, no os podéis llegar a imaginar las ganas que tuvimos Daniel y yo de contaros toda la verdad. En aquel entonces no fuimos valientes, pero en este mismo instante si lo soy y por eso os estoy contando todo. Puede resultar algo macabro o de mal gusto por mi parte; pero mi objetivo es que esta historia no se vuelva a repetir.

La verdadera historia de Lorena es que como fruto de todos vuestros comentarios y acciones que derivaron que perdiera a su pareja, acabó con una gran depresión. También deciros que la anorexia apareció de nuevo en ella en el segundo trimestre, a causa de vuestros comentarios. Todo eso en conjunto fue lo que causó su muerte.
Lorena no estaba delgada por miedo a parecerse a mí como dijisteis en aquel bar, lo estaba porque una enfermedad la carcomía por dentro. No se suicidó por el hecho de no sentirse querida, pues estaba rodeada de personas que la amaban. Lo hizo por vuestra culpa, y por las incesantes quebraduras que le causasteis en su alma.

Hoy en día, estoy segura de que si muchos viesen vuestra alma corrompida se darían la vuelta como fruto de un estado nauseabundo. La hediondez que desprendéis es tal, que asemeja que algo está podrido en vuestro interior. No obstante, nadie se ha percatado de ello, o simplemente disimuláis para apoyaros entre vosotros, pero... ¿Cuánto más podéis soportar? Mi idea con estas historias es que digáis toda la verdad, que confeséis y veáis como realmente sois, porque lo cierto es que Lorena se merece eso y sus padres también.

Aquí termina la novena historia. Otra historia que causó una nueva fractura en mi alma

Capítulo 12

CAPÍTULO 10. LA TRISTEZA TRAS UNA PÉRDIDA.

Tras la muerte de Lorena, Daniel y yo nos habíamos vuelto más unidos. Teníamos miedo de que alguno de los dos acabase dejando este mundo de la misma forma que Lorena lo había hecho.

Los dos nos apoyamos mutuamente; pero aun así el vacío que Lorena había dejado en nosotros era irremplazable. Jamás seremos capaces de cubrir esa herida, pues Lorena nos había marcado profundamente.

Ese verano lo pasamos juntos. Eran contados los días que no nos vimos. Cuando no estábamos juntos, estábamos en el psicólogo tratando de asimilar todo lo ocurrido. Perdí la cuenta de las sesiones con este ya hace tiempo. Creo que ya tiene memorizado mi rostro y mis gestos. Son tantas las horas que pasé con mi psicóloga, que jamás podríais acertar el número exacto. Horas y horas perdidas, pues el vacío, el dolor, la tristeza no daba desaparecido. Mi único consuelo era saber que Lorena ya no sufriría más.

Es irónico como la muerte de un ser querido puede hacer que te unas tanto a alguien, hasta el punto de parecer una sombra de este. Eso es lo que nos había pasado a Daniel y a mí. Cada mañana y cada noche antes de dormirnos, intercambiábamos momentos divertidos que pasamos al lado de Lorena. Nuestra idea era no olvidarla, recordarla para siempre, pues eso era lo que se merecía.

La tristeza nos provocó un gran retroceso en nuestros avances. Yo me volví a refugiar en los alimentos, y Daniel cada día recordaba la muerte de sus padres. Ese hecho hacia que temiese que sus seres queridos desaparecieran de un día para otro. El chico que había conocido en el hospital desapareció, para dar lugar al Daniel roto. En realidad ambos lo estábamos, y eso hizo que nuestra amistad fuese tan fuerte.

Sin Daniel...Daniel ha hecho que haya aguantado todo este tiempo. Ha sido mi pilar, mi sustento, mi roca. Siempre ha estado a mi lado, apoyándome, consolándome después de que volvieseis a abrir más brechas en mi corazón. Lamentablemente, todo tiene un límite. El dolor que hay dentro de mi corazón en este instante es tan grande que ni siquiera Daniel o mi familia pueden aliviar. Solo un milagro puede sanarme. Solo un milagro puede hacer que no tome la decisión más complicada de la vida.
Sinceramente, creo que mi dolor es más que justificable a estas alturas; sin embargo aún faltan dos historias más. Dos historias que terminaron con mi alma definitivamente.

En este momento, mientras os cuento esto, aguardo el milagro que me salve; pero el tiempo va pasando con cada historia que os cuento, y este no llega. ¿Quién sabe? Quizás mañana sea yo la que deje un vacío en este mundo. Siento en mi ser que debe ser así, porque parece la única solución viable a que os percatéis de todo el daño que vuestras palabras, gestos, actos han causado. He escrito ya los pros y los contras de mi muerte en una de las hojas de mi libreta de literatura. Ya he leído varias veces esa nota, intentando quitar más contras; pero no los encuentro, todo es en vano. Los pros ganan, y juegan en mi contra, y aunque todavía no os percatéis también en la vuestra. Si hoy decido acabar con todo, al menos sabré que vosotros sabéis cual fue el motivo, motivos más bien. Me iré con el alma rota sí, pero al mismo tiempo tranquila al saber que quizás esté impidiendo que mi historia y la de Lorena se repitan.

Capítulo 13

CAPÍTULO 11: LA FE EN LA OSCURIDAD.

El último año de instituto dio comienzo. Solo me quedaba un año más para salir de la cárcel, a la que llamabais instituto. Creí que seríais incapaces de realizarme más daño del ya hecho; pero cuan equivocada estaba. Aún teníais escondidos bajo vuestras máscaras de niños buenos la maldad que yo veía.

Tras la muerte de Lorena, me volví a encontrar sola en aquel lugar al que consideraba mi peor pesadilla. Se supone que el instituto debe ser una época feliz, a pesar de todos los cambios producidos por la adolescencia; pero para mí fue la peor etapa de mi vida. Vosotros hicisteis que fuera así, que cada día deseara con fuerza que todo terminase.

Es cierto que Daniel y yo seguíamos hablando y quedando juntos; pero tras la muerte de Lorena ya no era lo mismo. Daniel asistía a la Universidad, y cuándo no tenía clases, tenía trabajos que hacer o cosas que estudiar. Nuestro tiempo juntos cada vez se fue reduciendo, a nuestro pesar. Nos veíamos en contadas ocasiones, pero ya no sabíamos de qué hablar. La tristeza se había apoderado de nosotros por completo, porque nos habíais arrebatado la luz.

Bueno, supongo que poco a poco me fui convirtiendo en una sombra de mí misma. Llegué al punto de no reconocer quién era la chica que miraba al espejo. La imagen que se me devolvía era de una joven demacrada, e incluso algo pálida. Cada día notaba como mis padres me veían con preocupación, y creo que ese fue el motivo por el cual no me quité la vida antes. Pero ahora...Ahora ya no puedo más. Mi alma está rota en miles de pedazos irreemplazables.

A mediados del primer trimestre, todo cambió. Mi vida, sin esperarlo, dio un giro de 360°. El causante fuiste tú: Alex Vázquez. Apareciste de la misma forma que el verano, como una brisa cálida, que inundó mi corazón de esperanza.

Entraste por la puerta un día lluvioso del mes de noviembre. Traías el pelo negro mojado sobre tus hermosos ojos verdes. Por indicación de la maestra te sentaste a mi lado. Me miraste y me dedicaste una hermosa sonrisa, y luego me saludaste. Hiciste que sintiera mariposas en mi estómago. Compartimos mis libros, pues tú no tenías los tuyos todavía. En un momento dado nuestras manos se cruzaron. Las tenía heladas, y tu calientes.

-Tienes las manos heladas-comentaste, sujetándolas entre las tuyas. Ese

fue tú primer gran gesto.

Al terminar las clases me preguntaste si quería dar una vuelta contigo por la tarde para conocernos. Sin pensármelo dos veces respondí que sí. Creí que así, de esa forma olvidaría todo y ya no preocuparía más a mis seres queridos. Tenía la esperanza de que nos volviéramos amigos.

A partir de aquel día, nos hicimos amigos. Pasamos muchas horas juntos. Me devolviste la fe en la humanidad a través de tus gestos dulces hacia mi persona, ignorando cualquier comentario negativo hacia nosotros. Poco a poco me fuiste enamorando, hasta que caí rendida a tus pies aquel día del mes de diciembre.

-No tolero que la insultéis más. Ella es perfecta tal y como es. Ya le habéis causado mucho daño-Les dijiste a nuestros compañeros, después de que los pillaras metiéndose conmigo-Si la conocierais de verdad, estaríais locamente enamorados de ella como yo-Aquella fue tu confesión de amor, delante de todos, que te miraron incluso con más asombro que yo. Luego de eso, me agarraste la cabeza con cuidado con las palmas cálidas de tus manos y depositaste un beso en mis labios. Un beso dulce, como el algodón de azúcar.

Empezamos a salir desde aquel día como pareja oficial. Me sentía muy feliz, tan segura a tú lado, que la tristeza que me invadía poco a poco fue desapareciendo tras tus besos y caricias. Hiciste que la luz entrase de nuevo en mí, que volviera a ver todos los colores de la vida, que siempre llevase una sonrisa boba en mi cara. Yo era feliz, mi familia lo era, mi psicóloga estaba contenta por mis progresos y hasta Daniel se alegró cuando se lo comenté.

Lamentablemente en mi vida las alegrías duran poco, y traen tras de sí la oscuridad, la tristeza. Estas aparecieron de nuevo, aunque parezca increíble tras lo narrado, por tu culpa Alex. En la siguiente historia os narraré la última fractura en mi alma, y a continuación pondré fin a mi sufrimiento.

Capítulo 14

CAPÍTULO 12: LA ÚLTIMA ROTURA.

Las vacaciones de Navidad pasaron para mi gusto de manera veloz. Alex y yo pasamos varios días juntos. Asistimos incluso a la Cabalgata de Reyes y salimos como pareja en fin de año. Fueron unas navidades bastantes buenas, a decir verdad. ¿Quién iba a imaginarse que luego de todo eso llegaría la pesadilla y la última rotura?

En el segundo trimestre, se suele celebrar como ya os he contado con anterioridad San Valentín. En esta ocasión, al tener pareja, me sentía feliz, radiante. Siempre había añorado que me regalasen un ramo de rosas, mis flores favoritas. Sin embargo, mi regalo fue otro. El regalo que me diste fue la pérdida de mi virginidad, y yo jamás te lo permití. La verdad es que aquella noche fui violada. Todos creísteis que había aceptado en su momento, y que luego me había arrepentido de ello; pero la verdad es otra.

La noche en que se produjo mi última rotura fue la del día de los enamorados. Alex y yo asistimos como una pareja a una fiesta que realizaba uno de sus amigos. La casa estaba abarrotada de gente, había botellas de cerveza por todos lados, y la música estaba a todo volumen. Aquel nunca había sido mi ambiente, pero estar con Alex me daba confianza, seguridad. Fui una idiota.

-¿Quieres tomar algo?-me preguntaste entre el ruido de la música. Yo asentí en tu dirección. Luego te fuiste a por nuestras bebidas y regresaste con ellas poco después.

Nos dirigimos a continuación al medio de una pista improvisada en donde empezamos a bailar. Fue justo ahí donde comenzó todo. Me empecé a sentir mal, mareada. Todo a mí alrededor daba vueltas sin cesar. Te dije que me estaba empezando a encontrar mal y luego me llevaste a una habitación con la excusa de poder recuperarme. En esta me tumbaste en la cama, y empezaste a quitarme la ropa. Me dijiste que era para que no me sintiera tan agobiada, acalorada; pero tus manos recorriendo mi cuerpo me decían otra cosa. Te pedí que pararas, pero no lo hiciste. Me desnudaste completamente, y a continuación lo hiciste tú. Te imploré llorando que no lo hicieses. No estaba preparada todavía para aquello, pero a ti eso no te importó. Entre mis lágrimas, me robaste mi virginidad, sin que yo pudiese hacer nada. Fuiste rudo, no tuviste compasión y cuándo terminaste te fuiste dejándome sola en aquella habitación.

Salí de aquella casa avergonzada por lo sucedido. ¿Por qué tenía que ser yo la que estaba tan mal únicamente? Tú habías cometido un gran delito, y sin embargo antes de salir por la puerta a escondidas te vi riéndote con

tu amigo. Caminé por las distintas calles desorientada. Todavía sigo sin saber a día de hoy como llegué a mi casa. Cuándo llegue a esta me metí en la bañera, queriendo borrar todo rastro de ti, pues no habías tenido siquiera la consideración de usar protección. Sentía tanto dolor en mi interior, que quería gritar; pero eso despertaría a mis padres.

Al día siguiente me acerqué a una farmacia a por la pastilla del día después. La mujer que me atendió me miró con mala cara. Si ella supiera la verdad, su rostro habría sido otro. Me la tomé de camino al centro en donde fingí que no había sucedido nada. Creo que...Sé que hice eso para tratar de borrar ese horrible recuerdo; pero eso es algo que no se olvida. Luego, ya no fuimos nunca más una pareja. Nunca volvimos a hablar, ni siquiera te acercaste a pedirme perdón. Lo único que hiciste fue propagar la idea de que tras haberlo hecho por San Valentín corté contigo, porque me había arrepentido. Todos te creyeron y empezasteis a llamarme zorra, puta entre otras cosas.

Me volví a sumergir en la tristeza, la depresión. Pasé varios días buscando información sobre cómo acabar con mi vida, al tiempo que rezaba por no haberme quedado embarazada. Hace pocos días encontré la respuesta y aquí estoy ahora. Estoy sentada en mi habitación, escribiendo todas las historias que me llevaron a este estado.

Tengo una gran cantidad de pastillas en mi mano, que terminarán con mi vida. Durante un gran tiempo mi teléfono no ha parado de sonar, sé que se trata de Daniel; pero decido no cogerlo, porque de hacerlo notará mi dolor. Abro uno de los cajones de mi escritorio en donde agarro una carta dirigida a mis seres queridos. La coloco encima de las historias, para que las vean.

Siento mucho haceros pasar por esto querida familia, Daniel; pero ya no soporto más el dolor. Espero que tras leer las distintas historias, entendáis todo mi dolor. Vosotros no fuisteis los culpables, vosotros fuisteis mi salvación en muchas ocasiones. Os quiere Valeria.

Capítulo 15

CAPÍTULO 13: EL MILAGRO ESPERADO.

Me despierto con los rayos de luz impactando en mi cara. Me encuentro tumbada en mi cama. Daniel está a mi lado, asustado, hablándome. No consigo entender nada de lo que dice. Mis sentidos ya se están apagando. Pronto dejaré de existir en este mundo. Lo único que lamento es que Daniel lo vea. No tenía que haber sido así. Siento sus lágrimas caer sobre mi rostro, veo como convulsiona fruto de la tristeza.

-Valeria necesito que te mantengas despierta. Ya vienen a por ti. Necesito que sigas viva. Este mundo no merece perderte. Tienes que mantenerte despierta. Joder ¿Porque has tenido que hacer algo así? ¿Porque no me he dado cuenta de todo antes? Debí haber permanecido a tú lado. Lo siento tanto.-Siento su mano temblorosa acariciando mi pelo-Debí decirte antes que me gustabas, así quizás nunca te habrías sentido tan poco amada. Me gustas Valeria. Me gustaste desde el primer día que nos vimos.

Poco después llegó la ambulancia que me transportó al hospital. Me hicieron un lavado de estómago, con el que salvaron mi vida; pero mi alma seguía rota.

Los siguientes días permanecí en observación. Tuve la visita de mi psicóloga, mis familiares y Daniel, quienes ya sabían mi verdad. Cada uno de ellos se movilizó para buscar justicia, para evitar que algo así se repitiera de nuevo.

Al poco de salir del hospital, Daniel vino a visitarme y me llevó a la Albufera. Pasamos todo el día paseando, observando las aves. Durante todo ese día, mi mente no paraba de darle vueltas a las palabras que Daniel me había dicho cuándo me encontró semiinconsciente en mi cama.

-¿Estás bien?-me preguntó Daniel, al notarme distraída.

-Lo siento. Estaba pensando en el día en que salvaste mi vida, y en lo que me dijiste. ¿Es cierto? ¿De verdad te gusto?-ambos nos detuvimos sobre una de las orillas del lago. El sol que empezaba a caer se reflejaba sobre el agua, sacando pequeños destellos.

-Siempre me has gustado. Desde el primer día que te vi. Pero nunca me atreví a confesarlo. Debí de haberlo hecho hace mucho, de esa forma no habríamos perdido tanto tiempo, y quizás no hubieras sufrido tanto. Lo siento tanto Valeria-me dijo secándome las lágrimas que caían por mis mejillas.

-Tú no tienes la culpa de nada. Gracias a ti aguante tanto. Fuiste una luz en mi oscuridad. Eres la luz en mi oscuridad-a continuación deposité un beso en sus labios, que encajaron perfectamente con los míos.

-Supongo que esta vida en ocasiones es muy puta, como solía decir Lorena; pero los dos juntos haremos que siga adelante-luego contemplamos la puesta abrazados y gritando al cielo la famosa frase de Lorena.

2 años después:

Observo mi reflejo desnudo en el espejo de la habitación que comparto con Daniel. Llevamos un mes viviendo juntos, y dos ya como pareja. Durante estos dos años mis heridas se han ido cerrando gracias a Daniel y mi familia. Me giro para ver a Daniel tendido sobre la cama, todavía dormido. Me acerco a su lado y le deposito un beso en sus labios, el cual hace que se despierte.

-Buenos días mi amor-me dice

-Buenos días mi milagro-le respondo.

A continuación, los dos nos convertirnos en una sola persona, y mi última herida se cierra.